

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

122

Director de la colección
MARCELO MERINO RODRÍGUEZ

Nemesio de Émesa

LA NATURALEZA
DEL HOMBRE

Introducción, traducción y notas de
Leonel Miranda Miranda



Ciudad Nueva

1ª edición: septiembre 2022

© Leonel Miranda Miranda

© 2022, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

Maquetación: *Antonio Santos*

ISBN: 978-84-9715-539-7
Depósito Legal: M-22.918-2022

Impreso en España

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

Al P. Joseph Carola S.I.
Con gratitud y admiración
«¿Quién podría maravillarse lo suficiente
por la nobleza de este ser viviente?
(...) Él reina sobre los cielos y,
hecho a imagen y semejanza de Dios,
vive con Cristo, es hijo de Dios y sobrepasa
todo principado y potestad».

(Nemesio, *La naturaleza del hombre* 15, 4.9-10)

ABREVIATURAS

BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
BCG	Biblioteca Clásica Gredos, Madrid.
BPa	Biblioteca de Patrística, Madrid.
CAG	<i>Commentaria in Aristotelem Graeca</i> , Berlin 1882-1907.
DHN	<i>De Natura Hominis</i> de Nemesio de Émesa.
DK	H. Diels, ed. W. Kranz, <i>Die Fragmente der Vorsokratiker</i> , 10 ed., Berlin 1952.
DTC	Dictionnaire Théologique Catholique, Paris.
Enn.	<i>Enéadas</i> I-VI, Madrid.
FuP	Fuentes Patrísticas, Madrid.
NDPAC	<i>Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiana</i> , Roma.
PG	Patrologiae cursus completus. Series Graeca, Paris.
PL	Patrologiae cursus completus. Series Latina, Paris.
RAC	Reallexikon für Antike und Christentum, Stuttgart.
RE	Pauly-Wisowa, <i>Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft</i> , Stuttgart.
SCh	Sources Chrétiennes, Paris.
SP	Studia Patristica, Berlin.
SVF	<i>Stoicorum Veterum Fragmenta</i> , J. A. Arnim, Stuttgart 1964.
TRE	Theologische Realenzyklopädie.

INTRODUCCIÓN GENERAL

I. AUTOR, FECHA Y LUGAR

1. *El autor*

El tratado *La naturaleza del hombre* (περὶ φύσεως ἀνθρώπου) de Nemesio de Émesa ha sido considerado la primera obra de la antigüedad que, en forma sistemática y libre de extensos comentarios¹, trata los problemas antropológicos, desde un punto de vista físico, moral, ético y metafísico² y, por tanto, teológico. Gracias a su rica tradición manuscrita, el texto ejerció una influencia substancial entre estudiosos de Oriente y Occidente, más allá del ambiente intelectual donde fue escrito. Muy probablemente, muchos lo leyeron bajo el nombre de Gregorio de Nisa (335-394), lo que contribuyó a su expansión, y no bajo el de su auténtico autor. A decir verdad, el nombre del autor no tuvo la misma fortuna que la del libro.

La identidad de Nemesio ha sido objeto de diversas especulaciones entre los estudiosos. Nicasio Elebodio (1535-1577), en la *editio princeps* del *DNH* (1565), identificaba a Nemesio con el homónimo gobernador de Capadocia y amigo de Gregorio Nacianceno, con quien mantenía correspondencia³. El

1. D. AMAND, *Fatalisme et liberté dans l'antiquité grecque*, Louvain 1945, p. 557.

2. Cf. NEMESIO DI EMESA, *La natura dell'uomo*, p. 17.

3. Nemesiou episcopou kai phi-

losophou, *Peri physeós anthropou biblion en*, Antverpiae 1565. Sobre el intercambio epistolar: GREGORIO DE NACIANZO, *Epistula* 198-201 (PG 37, 323-329); *Carmen ad Nemesium* II, 2, 7 (PG 37, 1551-1577).

historiador Le Nain de Tillemont (1637-1698) consideraba igualmente que Gregorio Nacianceno habría contribuido a la conversión del gobernador, el cual, a causa de esto, fue elegido para ocupar, tiempo después, la sede episcopal de Émesa⁴. W. Telfer, a pesar de que su veredicto sobre la identidad de Nemesio es un *non liquet*⁵, valora positivamente la propuesta de Tillemont e incluso no ve como argumento válido rechazar la identificación con el gobernador de Capadocia, aludiendo que en el tratado no se encuentran menciones de tipo jurídico, pues Nemesio bien puede ser considerado un «gentleman amateur»⁶ de las ciencias médicas, como Cesáreo, el hermano de Gregorio Nacianceno. A. Siclari afirma que la conjetura de Tillemont goza de credibilidad⁷, y también F. M. Young considera que personas del rango social del gobernador Nemesio, podían ser elevadas sin ninguna dificultad al episcopado y por esto la hipótesis resulta plausible, a pesar de que no pueda ser probada⁸.

El primer estudioso en indicar lo incierto de la tesis de Tillemont ha sido J. A. Fabricius (1668-1698). Según él, el nombre de Nemesio podía ser muy conocido (*alii Nemesii*) en el tiempo en que fue escrito el *DNH*, de modo que por la homonimia no puede deducirse que el gobernador haya sido el autor del tratado⁹. Influenciado por Fabricius, C. E. Venables en el *Dictionary of Christian Biography* rechazaba asimismo

4. El artículo C del apartado dedicado a Gregorio de Nacianzo, se intitula: «Saint Gregoire travaille à la conversion de Nemese»: L.-S. LE NAIN DE TILLEMONT, *Memoires*, IX, Paris 1714, pp. 540-541.

5. W. TELFER, *Cyril of Jerusalem and Nemesius of Emesa*, London-Philadelphia 1955, p. 210.

6. *Ibid.* pp. 207-209.

7. A. SICLARI, *L'antropologia di*

Nemesio di Emesa, Padova 1974, p. 13.

8. F. M. YOUNG, *Nemesius von Emesa*, TRE 24 (1994) 257.

9. H. BROWN WICHER, De anima per capita disputatio ad Tatianum en Gregorius Nyssenus. Ad denda et corrigenda, *Emesius Emesenus*, Catalogus translationum et commentariorum, Washington 1992, 303-304.

Nemesio de Émesa

LA NATURALEZA DEL HOMBRE

CAPÍTULO 1 EL HOMBRE

*El hombre, compuesto de alma y cuerpo*¹

Muchos hombres calificados han sido de la opinión de que el hombre está admirablemente constituido de un alma intelectual y de un cuerpo; y así de bien que no es posible (5) imaginar otra manera mejor de existir o de ser compuesto. Sin embargo, el hecho de que se diga que el alma es intelectual, presenta una cierta ambigüedad: puede significar que el intelecto, que la hace racional, venga a ella como algo añadido o, más bien, que posea, por sí misma o por su naturaleza, la facultad intelectual, que constituye su parte más noble, como el ojo lo es para el cuerpo. De esta manera, algunos, entre ellos Plotino², han sostenido que el alma es una (10) cosa y el intelecto otra, y pretenden que el hombre esté compuesto de tres partes: cuerpo, alma e intelecto. A estos siguió Apolinar, que fue obispo de Laodicea; en efecto, él ha establecido esta divi-

1. El título de este capítulo es nuestro, pues en la tradición manuscrita no se le da ningún nombre.

2. No se encuentra, con claridad, en Plotino, lo que Nemesio afirma de él. H. J. Blumenthal analiza PLOTINO, *Enn.*V, 3, 3, 23-29; I, 1, 8, 3-6; I, 7, 2, 6-7, y concluye: «On balance then it seems that these two treatises regard our nous as being in Soul, but the balance does not tilt

very far. It may be that Plotinus's statements are so irritatingly ambiguous just because he was not here particularly interested in making the distinctions we are trying to find»: H. J. BLUMENTHAL, «*Nous and Soul in Plotinus: Some problems of demarcation*», en *Plotino e il Neoplatonismo in Oriente e in Occidente*, Roma 1974, pp. 218s.

sión como el fundamento de su propia opinión y, apoyándose en ella, construyó el resto de su propia doctrina.

Otros³, en cambio, no separan el intelecto del alma, y afirman que el entendimiento es la parte rectora de su esencia. (15) Aristóteles es de la opinión que el intelecto en potencia fue formado junto con el hombre, mientras que el intelecto en acto nos llega de fuera⁴, no como algo que completa el ser y la existencia del hombre, sino como algo que contribuye al progreso del conocimiento de las realidades naturales y de la contemplación. Esta es la razón por la que Aristóteles afirma categóricamente que pocos hombres y solo los [2] que han filosofado poseen el intelecto en acto⁵. Ahora bien, no parece que Platón afirme que el hombre sea el compuesto alma y cuerpo sino, más bien, un alma que se sirve del cuerpo⁶; por consiguiente, tiene una impresión más digna de la condición humana. Él hace que dirijamos inmediatamente nuestra atención a la divinidad (5) del alma sola y a su cuidado; de modo que, asegurando que somos alma, persigamos solamente sus bienes, es decir, las virtudes y la piedad, y no nos complazcamos en los placeres del cuerpo, pues no pertenecen al hombre en cuanto hombre. Ellos son, ante todo, del animal y, secundariamente, del hombre, ya que él es también un animal.

En todo caso, todos los hombres reconocen (10) que el alma es superior al cuerpo. En realidad, el cuerpo es movido por ella como un instrumento. Tal como lo prueba la muerte, ya que una vez que el alma se ha separado del cuerpo, este permanece

3. Según M. Morani – G. Regoliosi, es la posición de Platón: NEMESIO DI EMESA, *La natura dell'uomo*, p. 41 n.3, también n. 34.

4. Cf. ARIST., *GA* 736b, 27-28; *de An.* 430a, 15-18. Véase R.W. SHARPLES - P. J. VAN DER EIJK, NEMESIOS, *On the Nature of Man*, p. 36 n. 188.

5. Cf. ARIST., *de An.* 404b, 6; ALEJANDRO DE AFRODISIAS, *Acerca del alma* 82, 1-2.16-83,2, (BCG 406), Madrid 2013. Cf. R. W. SHARPLES - P. J. VAN DER EIJK, en NEMESIOS, *On the Nature of Man*, p. 36 n.188; A. KALLIS, *Der Mensch im Kosmos*, pp. 129-130.

6. Cf. PLAT., *Alc.* I, 129e, 11.

completamente inmóvil e inerte, al modo como las herramientas se quedan inmóviles, una vez que el artesano se separa de ellas.

En el hombre se encuentran dos mundos

Por otra parte, es bien sabido que el hombre tiene en común algunas características con los seres inanimados, comparte la vida con los animales irracionales y participa de la (15) inteligencia de los seres racionales⁷. Con los seres inanimados, en efecto, el hombre comparte el cuerpo y la mezcla de los cuatro elementos⁸; con los vegetales, tiene en común, además de estas características, la facultad nutritiva y la fuerza generativa; con los seres irracionales participa tanto de las anteriores características como del movimiento por impulso, del apetito y de la ira, además de las facultades de sensación y respiración. (20) Todas estas cosas son comunes a los hombres y a los irracionales, aunque no en igualdad de condiciones para todos. En fin, por su racionalidad, el hombre comparte con las naturalezas incorpóreas e inteligentes, la capacidad de usar su razón y su intelecto, la posibilidad de someter cosas particulares a su juicio, la búsqueda de las virtudes y la estima de la piedad, colofón de todas las virtudes.

De las anteriores consideraciones se sigue que el hombre se encuentra en el límite⁹ entre la esencia inteligible y la esencia sensible. [3] Por el cuerpo y sus facultades, el hombre está a la par de los animales irracionales y de los inanimados, y, por su racionalidad, junto a las esencias incorpóreas, como se ha dicho anteriormente.

7. Cf. CICERÓN, *Sobre la naturaleza de los dioses* II, 115, (BCG 269), Madrid 1999.

8. Los cuatro elementos del universo material eran, según los anti-

guos, tierra y agua, aire y fuego.

9. Cf. PHIL. *de op. mundi* 135. METODIO DE OLIMPO, *El Banquete* III, 7, 67. PLOTINO, *Enn.* IV, 8, 7, 5ss.

La unidad de la creación y su evolución gradual

Parece que el Creador haya unido, por pequeños grados, las distintas naturalezas entre sí, hasta el punto de que toda (5) la creación fuera una y con un origen semejante¹⁰; y esto constituye la mejor prueba de que uno solo es el Creador de todas las cosas. Él no se limitó a unificar cada realidad individual en sus partes, sino que también las coligó armoniosamente entre sí¹¹. Considérese cómo en cada uno de los animales, unió las partes insensibles con las sensibles, esto es, los huesos, la grasa, el cabello y las otras partes desprovistas de sensación, con los nervios sensibles, e hizo de este modo (10) al animal, un compuesto de partes sensibles e insensibles; más aún, lo mostró no solo como un compuesto sino como una realidad unitaria.

Del mismo modo, ha obrado el Creador en cada una de las distintas especies del resto de la creación: él ha juntado cada uno de los seres por su gradual afinidad y la variación de la naturaleza, para evitar una gran distancia entre los seres absolutamente inanimados y las plantas, que poseen la facultad de crecer, o entre estos y los animales irracionales (15) y sensitivos, y para que los seres irracionales no estuviesen absolutamente separados de los seres racionales, sin ningún vínculo innato y natural. Así, toda piedra se distingue de otra piedra por alguna propiedad; pero, la piedra magnetita parece haber superado la naturaleza y las propiedades de las otras piedras, puesto que visiblemente atrae a sí y retiene al hierro, como si (20) quisiera hacerlo su alimento. Y esto no lo hace solo con una pieza de hierro, sino que, de igual modo sujeta a otras por medio de otro hierro, haciendo partícipe de su fuerza a todo lo que él une a sí. En efecto, una pieza de hierro, cuando está sostenida por la magnetita, sujeta a otra pieza de hierro¹².

10. Cf. ARIST., *HA* 588b, 4-10.

11. Aquí la unificación remite al estoicismo según R. W. SHARPLES -

P. J. VAN DER EIJK, en NEMESIUS, *On the Nature of Man*, p. 38 n. 195.

12. Cf. TEODORETO DE CIRO,

A continuación, el Creador, procediendo de nuevo de las plantas a los animales, no llegó improvisamente a los seres que se desplazan y sienten (25), sino que avanzó hasta ellos de una manera paulatina y armoniosa. De este modo, Él formó las ostras penas y los acalefos¹³, que son como árboles sensitivos que plantó en el mar, como si fuesen plantas, los envolvió de conchas como si fueran madera y los hizo estacionarios, como las plantas; sin embargo, los dotó del sentido del tacto, [4] que es el sentido común a todos los animales. De tal forma, ellos están asociados a los vegetales por las raíces y por ser estacionarios y con los animales por el sentido del tacto. Aristóteles observa que las esponjas¹⁴, de igual manera, a pesar de que están adheridas a las rocas, se contraen y se defienden cuando perciben que algo se aproxima. Por tales razones (5), los sabios antiguos acostumbraban a llamar zoófitos a todos estos seres¹⁵. De nuevo, Él unió las ostras penas y los seres semejantes al género de los animales, que se desplazan, pero que tienen solamente una capacidad muy limitada de movimiento. Con todo, son capaces de moverse por sí mismos, de un lugar a otro. Tales son la mayor parte de los ostracodermos y de los gusanos que son llamados «entrañas de la tierra»¹⁶. En seguida, el mismo Creador, procediendo siempre por grados, dotó a unos de un número mayor de sentidos y a otros (10) de la facultad de moverse por un espacio extenso, y así llegó a los más perfectos

Curación de las enfermedades griegas V, 1, edición crítica de P. Cavinet, THÉODORET DE CYR, *Thérapeutique des maladies helléniques*, (SCH 57), Paris 1958, p. 26.

13. Cf. ARIST., HA 588b, 15; 548a, 5; 547b, 15.

14. Cf. ARIST., HA 487b, 9-11; 588b, 20; 548b, 10-12.

15. Según W. Telfer, este pasaje de Nemesio hace referencia a un tex-

to del περί παθῶν de Posidonio, que Galeno cita en su obra *Sobre la doctrina de Hipócrates y Platón*: W. TELFER, *Cyril of Jerusalem and Nemesius of Emesa*, p. 233 n. 5. Véase GAL., *De plac. Hipp. et Plat.* 5, 6,38. W. Telfer propone este paralelismo citando a W. JAEGER, *Nemesios von Emesa*, p. 104 n. 2.

16. ARIST., GA 762b, 26; ID., HA 570 a, 15.

de los animales irracionales. Por perfectos me refiero a los que tienen todas las facultades sensibles y pueden desplazarse a distancias considerables.

Y, cuando pasó, una vez más, de los animales irracionales al animal racional, es decir, al hombre, no lo hizo de un modo abrupto, sino que primero, infundió en los otros animales ciertas formas naturales de la comprensión, instintos (15) y destrezas para su preservación, de modo que parecieran cercanos a los seres racionales. De esta manera, Él prefiguraba al animal verdaderamente racional, o sea, al hombre. Tú podrías observar el mismo progreso si investigas la voz. Encontrarás que el Creador ha pasado gradualmente de la voz simple e indiferenciada de los caballos y bueyes a la voz variada y diferenciada de los cuervos y de las aves-habladoras, hasta concluir (20) con la voz articulada y perfecta del hombre¹⁷. Y todavía más, unió al pensamiento y al razonamiento un lenguaje articulado, para que la voz fuera capaz de comunicar los movimientos del intelecto. Así, juntó armoniosamente todas las cosas entre sí y las unió; y, aglomeró en una realidad las naturalezas inteligentes y las visibles, por medio de la creación del hombre.

El hombre creado para ser el vínculo de dos mundos

Y por eso Moisés, en su exposición sobre la creación, [5] ha afirmado¹⁸ correctamente que el hombre fue creado el último¹⁹,

17. Cf. PORFIRIO, *Sobre la abstinencia* III, 4, 9s, (BCG 69), Madrid 1984.

18. Cf. Gen 1, 26.

19. La razón que propone Nemesio para ubicar al hombre como el colofón de la creación está igualmente presente en Filón de Alejandría, y en Orígenes, Eusebio de

Émesa, y Gregorio de Nisa: PHIL. *de op. mund.* 77; GREGORIO DE NISA, *La creación del hombre* 2, edición preparada por J. Laplace y J. Daniélou, *La création de l'homme*, (Sch 63), Paris 1944, pp. 90-91; ORÍGENES, *In Gen. Hom.* I, 11-13; ID., *Hom. In Jerem.* III.

ÍNDICE GENERAL

<i>Abreviaturas</i>	7
<i>Introducción general</i>	9
I. Autor, fecha y lugar	9
II. Destinatarios y contexto cultural	19
III. Objeto de la obra	28
1. El título <i>περὶ φύσεως ἀνθρώπου</i>	28
2. Finalidad del tratado	38
IV. Contenido	41
V. Plan de la obra	58
1. Sumario.....	58
2. Estructura general.....	59
VI. La tradición manuscrita del tratado	63
VII. Traducciones y la presente versión en español	67
 <i>Bibliografía</i>	 71

NEMESIO DE ÉMESA

LA NATURALEZA DEL HOMBRE

Capítulo 1: El hombre	80
Capítulo 2: Sobre el alma	104
Capítulo 3: Sobre la unión del alma y del cuerpo	137
Capítulo 4: Sobre el cuerpo	147

Capítulo 5: Sobre los elementos.....	151
Capítulo 6: Sobre la imaginación	162
Capítulo 7: Sobre la visión	166
Capítulo 8: Sobre el tacto	173
Capítulo 9: Sobre el gusto.....	178
Capítulo 10: Sobre la audición	180
Capítulo 11: Sobre el olfato	181
Capítulo 12: Sobre el pensamiento	182
Capítulo 13: Sobre la memoria.....	183
Capítulo 14: Sobre la razón inmanente y la razón proferida	188
Capítulo 15: Otra división de las facultades del alma	190
Capítulo 16: Sobre la parte irracional o especie del alma llamada pasible y apetitiva.....	192
Capítulo 17: Sobre la parte apetitiva	196
Capítulo 18: Sobre los placeres	198
Capítulo 19: Sobre el dolor.....	205
Capítulo 20: Sobre la ira	207
Capítulo 21: Sobre el miedo	209
Capítulo 22: Sobre la parte irracional no sometida a la razón	211
Capítulo 23: Sobre la facultad nutritiva	212
Capítulo 24: Sobre la facultad pulsátil	216
Capítulo 25: Sobre la facultad generativa o seminal.....	218
Capítulo 26: Otra división de las facultades que rigen a los seres vivos	221
Capítulo 27: Sobre el movimiento por impulso o la elección que pertenece a la facultad apetitiva	222

Capítulo 28: Sobre la respiración.....	225
Capítulo 29: Sobre lo voluntario y lo involuntario	232
Capítulo 30: Sobre lo involuntario	234
Capítulo 31: Sobre lo involuntario por ignorancia.....	238
Capítulo 32: Sobre lo voluntario	241
Capítulo 33: Sobre la elección	243
Capítulo 34: Sobre la deliberación.....	247
Capítulo 35: Sobre el destino	251
Capítulo 36: Sobre el destino por medio de los astros	254
Capítulo 37: Sobre los que dicen que la elección de nuestros actos depende de nosotros.....	257
Capítulo 38: Sobre lo que dice Platón sobre el destino	259
Capítulo 39: Sobre lo que depende de nosotros o sobre la autonomía	264
Capítulo 40: Sobre lo que dependen de nosotros.....	268
Capítulo 41: Razones por las que hemos nacido autónomos	273
Capítulo 42: Sobre la providencia	278
Capítulo 43: Sobre el objeto de la providencia	286
<i>Índice bíblico</i>	303
<i>Índice de nombres antiguos</i>	305
<i>Índice de nombres y materias</i>	307

